



los Reartes, en la cascada de un arroyito conocida con el nombre de «El Golpe de Agua», en el camino que va al lugar llamado «Loma del Medio». Me había aproximado al farellón que forma el salto para sacar los «claves del aire» (*Tillandria*) que se ven sobre la roca, y fijándome en ellos pude descubrir la posición del horno que venía a quedar a pocos metros de la caída del agua y como a 5 del suelo, tan bien disimulado en las anfractuosidades y el color terroso de la roca que no lo habría descubierto a no mediar tal circunstancia.

ALBERTO CASTELLANOS.

UNA COSTUMBRE POCO CONOCIDA DE LA PERDIZ CHICA (*NOTHURA MACULOSA*)

Algunas especies de aves al parecer tímidas e inofensivas emplean ardides raros y curiosos en su lucha por la existencia.

Valiéndose de su acometividad y rapidez de vuelo, ciertos tiránidos (*Muscivora tyrannus* y *Tyrannus melancholicus*, etc.) ahuyentan de la proximidad de su nido a las aves de rapiña.

Es costumbre muy conocida que pájaros pequeños dando gritos destemplados se lanzan furiosamente contra especies mayores y poniéndoseles a la zaga, atemorizan y alejan a sus enemigos.

Pero creo que no es tan conocida una costumbre análoga de la perdiz chica (*Nothura maculosa*) que en el verano pasado tuve oportunidad de observar.

Esta perdiz es tímida por naturaleza; su medio principal de defensa es la ocultación, favorecida por el color abigarrado de su plumaje, y, en último caso, cuando se ve descubierta, su vuelo imprevisto y estrepitoso que causa sorpresa en la persona o animal que se aproxima desprevenido.

El estrépito que hace con las alas, al volar, también lo emplea con éxito en el ataque.

He tenido oportunidad de ver este hecho curioso en varias ocasiones.

Frente a casa y calle por medio hay un alfalfar en el que pastaba una tropa como de 35 a 40 pavos (*Meleagris gallopavo*) a los que vi un día que huían poseídos de gran pánico en dirección al monte. Supuse que habían visto en lo alto del cielo algún ave de rapiña y que por ello buscaban abrigo entre los árboles.

Al día siguiente, estando los pavos en el alfalfar, vi que varios de ellos, espantados, daban un gran salto y que luego echaban a correr despavoridos, perseguidos de cerca por un animal al que, en el primer momento, no pude determinar.

No es de imaginarse la gracia que me hizo el comprobar que el bravo perseguidor de una tropa de pavos en fuga era una insignificante perdiz.

Se trataba de una pareja que tenía el nido en el alfalfar y que para ahuyentar a los pavos empleaba con éxito este curioso procedimiento.

Cuando éstos les molestaban con su proximidad una de las perdices se lanzaba hacia ellos volando o corriendo a ras del suelo y con gran ruido de alas los ponía en fuga, persiguiéndolos durante un momento, y llegando en sus embestidas hasta las patas de los pavos.

Hace algún tiempo me dijeron que la perdiz chica era dañina, por que mataba los pavipollos. Esta observación fué comprobada por mi madre, quien verificó que una perdiz le mataba cada día un pavipollo. Seguramente asustaría a la pava por el procedimiento antes dicho, y luego al pavito que quedaba más rezagado lo ultimaba a alétazos.

JUAN B. DAGUERRE.

SOBRE LA PROTECCION AL GORRION

(PASSER DOMESTICUS)

Después de haber leído varios artículos sobre el gorrión en los diarios de esta capital — con motivo del proyecto de colocación de casitas para nidos en los árboles de las plazas — unos en favor y otros en contra, he creído oportuno agregar algunas modestas observaciones mías.

A mi juicio esta avecita no requiere ningún cuidado, pues ella se basta a sí misma mejor que otra alguna por ser muy perspicaz. No está expuesta a morirse de hambre ni de frío; de hambre porque es tan voraz, que lo mismo persigue las quintas de verduras cuando éstas son tiernas, como no desdeña los frutales. He visto a gorriones comer la carne colgada y la grasa adherida, las sobras de comidas, etc., pero el